

M. H. J. DE RR.

El Ciudadano Juan Crisostomo Quiroga persuadido que nada es mas digno del cuerpo Honorable de la Provincia que escuchar con benignidad el clamor, aun del último ciudadano; y poniendo en ejercicio el derecho de peticion que la ley me concede, esfuerzo respetuosamente mis votos para representar á V. H., que en la necesidad de sostener un litis á que he sido provocado por el Ciudadano que actualmente ejerce el poder ejecutivo de la Provincia, me hallo en el caso peregrino ó imprevisto quizá en la constitucion de someter mis derechos al terrible fallo de unos Jueces, que mi mismo contendor en uso de sus facultades, ha nombrado y elegido al colmo de su confianza. Circunstancia terrible para mi solo caso: ella destruye aquella independencia tan recomendable como necesaria en el Juez ó Magistrado que debe pronunciarse á decidir de los derechos mas sagrados del ciudadano: ella destruye: repito, aquella independencia en que solo puede fundarse la consoladora esperanza de la imparcialidad: sin ellas se vuelven ilusorias todas las garantías de los juicios: sin ellas el Ciudadano se mira abandonado á la mas espantosa inseguridad, y sin ella aun el mismo juez no viene á ser mas que un instrumento de muerte tanto mas terrible, cuanto que se halla cubierto con el sagrado aparato de la ley. ¿Y que libertad podrá suponerse en un juez que delibera sobre intereses particulares de aquel á quien debe su rango y su autoridad, y en contra-posicion de un particular á quien en manera alguna se conoce obligado? ¿Sobre intereses, buelbo á decir, de un superior poderoso de quien teme ó espera, y de un ciudadano sin poder á quien reconoce su inferior? Tales son Sr. las consecuencias que justamente debo temerme del irresistible influxo del poder, y de las desmedidas consideraciones que se le tributan en un pais cuyas instituciones naciesen adolecen aun de las debilidades é imperfecciones de su infancia: en un pais, donde las insinuaciones del poderoso se reputan preceptos rigurosos, en un pais donde el progreso de las luces siendo tan lento é insensible no tiene la opinion pública ni la extension, ni la magestad necesaria para imprimir el respeto y la circunspeccion que reprimen la autoridad á donde la ley no alcanza á contenerla. ¿Cuales pues podran ser las seguridades que le quedan al ciudadano con respecto á la libertad de sus jueces, en el caso extraordinario y sin exemplar en que desgraciadamente me encuentro?

La constitucion de la Provincia no ha previsto este lance ni, es posible H. S. aplicar á el las garantías que aquella presta para casos comunes: asi es que yo siento en este momento su ineficacia é insuficiencia; ni es posible permanecer tranquilo, mientras V. H. no se ocupe de llenar este horroroso bacio que degrada al ciudadano á la humilde condicion del salvaje; pues que lo estrecha en medio de la sociedad, hasta el miserable extremo de tener que conformarse en la desicion de sus derechos, con el presiso equivalente que podría designarse á la dura y barbara ley del mas fuerte.

Abandonado como me encuentro á los embates del poder, y no pudiendo continuar en seguridad con los medios de mi defenza, he propuesto aunque envano, diferir el pleyto para cuando mi contendor baje al rango de simple Ciudadano en que yo me hallo, ó salir al menos á discutir la justicia de nuestros derechos en esta Provincia, fuera de los alcances del poder que exerce y donde no pueda eclipsarse. Esta propuesta que privadamente quise indicarle, y cuya admi-

cion habria sido el mejor credencial y el mas honorable testimonio de la buena fe de mi contendor; ha aumentado poderosamente mis conflictos, despertando el temor y los recelos sobre la falcedad de mi posicion, de que fuy apercibido en su inesperada negativa.

Si el hijo no puede ser un juez competente del Padre, por los respetos y consideraciones que le debe, y que lo constituyen en su dependencia como al autor de su existencia natural; tampoco podrá serlo el subdito del superior por las mismas razones de respeto, consideracion y dependencia, que le debe como al autor de su existencia en el rango y predicamento de la autoridad, que ejerce y que solo debe á su eleccion y nombramiento. Esto bastará H. S. para que toque V. H. en todo el lleno de la evidencia, la incompetencia de los Jueces, ante quienes me presisa á fiar la decision de mis derechos y los suyos, mi poderoso contendor el Gobernador de la Provincia. No Señor: yo estoy seguro que á la sombra de V. H. jamas podrá ser el débil la triste victima del mas fuerte; V. H. sabrá proveer en sus soberanas deliberaciones el modo de preservar los funestos resultados del extraordinario lance que amenazando al presente mis intereses, podria en lo sucesivo hacerse transcendental á los de mis con Ciudadanos: es pues para este caso, y para los semejantes que puedan ocurrir que...

A. V. H. Suplico que tomando en consideracion el asunto de la incompetencia, que reclamo, se digne proveer del remedio que corresponda; y en el entre tanto se espide V. H. á este respecto, resolver sobre tablas; suspenda el Juzgado ante quien pende mi asunto, todo procedimiento ulterior hasta que se le haga saber la deliberacion de V. H. sobre lo principal de mi reclamo.

JUAN CRISOSTOMO QUIROGA.